

COREA DEL SUR



COREA DEL SUR

ALFREDO ROMERO CASTILLA
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

En el ciclo del calendario lunar, 1996 ha correspondido al año del cerdo. Este animal presagia para los coreanos una época de buena fortuna y prosperidad. No obstante, el simbolismo tradicional del cerdo pareciera poseer esta vez un signo trágico. El año anterior dejó a Corea una secuela de sucesos lamentables, como el colapso del almacén Sampoong, los escándalos por la corrupción financiera del ex presidente Roh Tae-woo y su encarcelamiento junto con su antecesor Chun Doo-hwan. A estos desafortunados hechos, ya de por sí calamitosos, se añan otros igualmente desafortunados: la situación de la economía, que se ha visto afectada por una caída en las acciones de la bolsa, un incremento en los excedentes de mercancías, la reducción de los pedidos de barcos a los astilleros una tendencia a la baja de las exportaciones, el aletargamiento de la industria de la construcción, y el hecho de que los precios de los semiconductores no hayan repuntado. Todas estas cuestiones ponen a prueba las medidas adoptadas para poner en marcha el Plan de la Nueva Economía propuesto por el gobierno de Kim Young-sam para los próximos cinco años. Finalmente, las protestas estudiantiles agregan un elemento de desconcierto político a este desolador panorama de la vida sudcoreana.

En el proceso de democratización política iniciado desde la década de los ochenta, el año de 1996 podría pasar a los anales de la historia de Corea del Sur como uno de sus hitos tal vez más trascendentes, cuyos alcances parecieran superar los de aquellos otros acontecimientos que hicieron memorables a los años de 1987 y 1992. Mientras que en el terreno de la economía, éste podría ser registrado como el año en que no se disiparon los barruntos de tormenta y se ahondó la incertidumbre en torno

al futuro del modelo económico, que se ha visto afectado por los escándalos de corrupción en los que han quedado también en entredicho miembros de los grandes grupos económicos quienes, de acuerdo con el proyecto de la nueva economía, habrían de ser los encargados de asumir la responsabilidad de orientar la producción económica, poniendo fin al papel rector que por largo tiempo ha descansado en manos del gobierno. En medio de este panorama incierto, aparece una buena noticia: el ingreso formal de Corea del Sur a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE el 25 de octubre en París. El activismo estudiantil, por su lado, vuelve a poner de relieve la importancia de un sector de la sociedad que siempre ha jugado un papel decisivo en la orientación de las masas y al cual no se puede relegar, porque representa una de las voces críticas del sistema más difíciles de acallar, a pesar del uso de la fuerza con que generalmente ha sido combatido.

IMPLICACIONES HISTÓRICAS Y POLÍTICAS DEL LLAMADO "JUICIO DEL SIGLO"

La necesidad de romper la alianza tradicional que ha existido entre gobierno y empresas constituye un dilema que hoy adquiere un carácter más ingente. El gobierno está obligado a plantear seriamente una nueva relación que abandone los hábitos perniciosos que han vinculado a la burocracia gubernamental y a los ejecutivos de las empresas. Sólo de esta manera será posible construir sobre bases distintas el nuevo modelo de desarrollo que se busca implantar, donde la política y la economía tengan un desenvolvimiento paralelo y equilibrado. A este respecto, conviene recordar que la historia contemporánea de Corea del Sur ha estado marcada por un privilegio de la economía en detrimento de la política. Esta última sólo empezó a tener relevancia a partir de 1988 cuando, una vez convertido en presidente, Roh Tae-woo abrió los cauces que permitieron la formulación de su política *demindujwa*, democratización, cuyo propósito principal era trascender el pasado autoritario y allanar el camino que condujera hacia la transición democrática.

El corolario de estas primeras medidas fueron las elecciones de 1992, de las que resultó triunfador Kim Young-sam, el primer presidente civil libremente electo. Este hecho fue recibido con gran entusiasmo por la población sudcoreana que veía en el establecimiento de un régimen

de democracia liberal y civil, el complemento necesario para lograr un desarrollo económico que hiciera realidad la verdadera modernización del país; lo cual equivaldría a poner fin al maridaje entre gobierno y empresas simbolizado en el ejercicio de la corrupción.

Desde su discurso de toma de posesión, Kim Young-sam estableció claramente que su gobierno asumiría un carácter reformista por medio del cual trataría de romper con los males de antaño, atacando en primer término el problema de la corrupción, ese mal endémico que desde siempre ha afectado a la sociedad coreana y que históricamente ha constituido un problema institucional más que moral. Dicho de otra manera, pareciera tratarse de un mal necesario que en el pasado permitió a la clase aristocrática usufructuar toda clase de privilegios y en la época contemporánea ha fortalecido los vínculos entre el poder político y el económico; ha sido uno de los pilares en que ha descansado el modelo de desarrollo económico de Corea del Sur, y con el que hoy se busca romper.

Es de sobra conocido que el papel rector del Estado sudcoreano en la economía se ha caracterizado por una relación simbiótica entre la élite burocrática y la clase capitalista surgida a la sombra del poder del Estado. Es precisamente este vínculo estrecho entre el círculo de los negocios y el de la política el que ha permitido que por más de cuatro décadas las acciones autoritarias del gobierno hayan tenido el respaldo de los grandes consorcios económicos, dando por resultado la apatía y la ausencia de participación de las mayorías. A este respecto puede afirmarse que la burguesía sudcoreana transitó por un camino opuesto al seguido por la europea y dista mucho de haber constituido una fuerza revolucionaria capaz de impulsar la construcción de un sistema político democrático.¹

Esta alianza entre gobierno y empresas ha permitido que los regímenes políticos sudcoreanos se hayan desenvuelto entre la autocracia y el totalitarismo. De ahí que las decisiones hayan sido siempre impuestas de manera coercitiva, lo cual, según se ha señalado, redundó en la indolencia de la mayoría de la población. De lo anterior se desprende que el factor primordial que explica la razón por la cual la burguesía sudcoreana no ha conseguido en treinta años constituirse en una fuerza política hegemónica es la connivencia que los grandes

¹ Carl J. Eckert, "The South Korean Bourgeoisie: A Class in Search of Hegemony", En Hagen Koo (ed.) *State and Society in Contemporary Korea*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993, pp. 95-130.

conglomerados industriales (los *chebol*) han tenido con la élite burocrática enquistada en un Estado autoritario.

A propósito de estos grupos, merece recordarse que nacieron prácticamente de la nada, y en un lapso muy corto lograron acumular una enorme riqueza gracias a la protección del gobierno. El precio que pagaron fue su incondicionalidad a toda costa. Puede afirmarse por tanto que así como a los regímenes militares no se les reconoció legitimidad alguna, a los dueños de los grandes conglomerados se les escatimó el reconocimiento de su autoridad moral. Ésta ha sido una constante histórica en la vida política sudcoreana, de ahí que cada nuevo régimen que surgía emprendiera acciones en contra de quienes habían acumulado riquezas de manera ilícita como una forma de ganarse el apoyo popular.²

En este sentido, Kim Young-sam no ha sido la excepción, y desde los inicios de su gobierno emprendió una fuerte campaña contra la corrupción, que ha tenido como corolario la acción penal en contra de sus inmediatos antecesores. Con escasas semanas de diferencia, el 16 de noviembre y el 3 de diciembre de 1995 respectivamente, Roh Tae-woo y Chun Doo-hwan fueron arrestados bajo diferentes cargos. El primero por actos de corrupción y el segundo por haber sido el principal instigador del golpe militar de diciembre de 1979 y haber ordenado la masacre acaecida el 18 de mayo de 1980 en contra del movimiento emprendido por la población de la ciudad de Kwanggyu en demanda de democracia.

La formalización de estos cargos se hizo el 19 de diciembre, una vez que la Asamblea Nacional aprobó una iniciativa de ley para que se procediera a investigar tan trágico incidente. Lo inusitado de tales acciones denota, por un lado, la madurez alcanzada por la sociedad sudcoreana, y por otro, un acto espectacular de ejercicio del poder cuyas consecuencias habrán de tener una fuerte incidencia en el futuro político de Corea del Sur.

A este respecto no debe olvidarse una cuestión fundamental: todo proceso de modernización no sólo entraña transformaciones económicas, sino también cambios políticos y sociales. Así lo demuestra la historia sudcoreana de las tres últimas décadas en que la sociedad ha transitado vertiginosamente de poseer un carácter eminentemente agrario a la adquisición de una estructura de tipo industrial. En este sentido, el éxito

² Hagen Koo, "Strong State and Contention Society", *op. cit.*, p. 245.

económico alcanzado ha impulsado nuevas transformaciones sociales. Este proceso empezó después de 1980 a perfilar la conformación de una estructura de clases bien delimitada en la que, por un lado, se ubica la clase capitalista, y por otro, una clase trabajadora mayoritaria, una considerable clase media urbana y un campesinado cada vez más reducido, que hoy tan sólo representa un tercio del total de la población.³

Sin embargo, todos estos cambios que han alterado la estructura social tradicional se inscriben en un movimiento más amplio surgido fuera del ámbito del desarrollo industrial, pero que incidió decisivamente en él: el movimiento *mindyong*, iniciado a mediados de los setenta y que para la siguiente década constituyó una importante fuerza social, política y cultural. El término *mindyong* literalmente quiere decir "las masas", y su incorporación al vocabulario político coreano se remonta a la época en que surgió la Rebelión Tonghak de 1894. Su connotación contemporánea se refiere específicamente a la construcción de una alianza entre los trabajadores, los campesinos y algunos sectores de las clases medias con el fin de oponer resistencia al Estado autoritario.⁴

En el plano económico, el movimiento *mindyong* implica, a su vez, una reacción contra la acumulación monopólica del capital, característica predominante del modelo de industrialización sudcoreano, lo cual explica que la clase capitalista no figure en la alianza debido a la identificación plena que ha tenido con la política autoritaria del Estado sudcoreano. No obstante, según se ha señalado, el movimiento rebasa los límites de una simple lucha económica y sus implicaciones mayores son de carácter político. Éstas se fraguaron a raíz de la instauración del régimen Yushin durante el gobierno de Park Chung-hee, que dio origen a un movimiento organizado de oposición integrado por estudiantes, escritores, periodistas, ministros religiosos y dirigentes políticos. De entre ellos, fueron los estudiantes y los intelectuales progresistas quienes buscaron incorporar a los obreros y campesinos a una lucha más amplia en pro de la democratización económica y política.⁵

No deja de constituir una ironía que haya sido precisamente el artífice del éxito económico de Corea del Sur quien a su vez haya creado, de

³ *Ibidem*, p. 244.

⁴ Hagen Koo, "The State, Minjung, and the Working Class in South Korea", *Ibidem.*, pp. 142-143.

⁵ *Ibidem*, p. 143.

manera involuntaria, las condiciones que dieron sustento a la oposición en contra de su gobierno generando un fuerte resentimiento. A medida que la economía crecía también aumentaban las demandas de los opositores, creando un clima de inestabilidad que culminó con el asesinato de Park Chung-hee en 1979 y abrió la puerta para que se iniciara “un nuevo ciclo de resurrección de la sociedad civil, ‘la primavera de Seúl’ de 1980, y su brutal represión por los militares”.⁶

A partir de entonces se habrá de registrar un enfrentamiento entre un Estado que ejerce por todos los medios a su alcance la represión y una sociedad cada vez más combativa. Los miembros de esta última forman un conglomerado que posee una conciencia política más madura que los impulsa a abandonar la apatía y a interesarse por cuestiones que en el pasado parecían no ser objeto de mayor atención. Este nuevo ciudadano ya no tiene miedo de enfrentar su pasado histórico más reciente y está convencido de que no existe razón alguna para seguir permitiendo que los políticos continúen accediendo al poder mediante acciones realizadas al margen del orden constitucional, ni mucho menos que éste se ejerza de manera autoritaria. La opinión generalizada considera que todas estas prácticas son incompatibles con una auténtica democracia, y por tanto quienes incurran en ellas merecerán que se les impongan severas sanciones.

Todos estos antecedentes explican las razones que han impulsado el acto de catarsis por el que actualmente atraviesan los actores sociales sudcoreanos. Tales razones se han manifestado en los intrínquilos que han rodeado al método de conducción de las audiencias del llamado “juicio del siglo”, el cual ha provocado la expresión de todo género de opiniones. Así por ejemplo, para el partido en el poder se trata de un acto histórico sin parangón; para otro sector representa el inicio de una “nueva era” en el proceso de democratización; para otros más constituye la certeza de que en la sociedad se ha ido consolidando la expresión de una importante conciencia política entre la mayoría de la población, la que de aquí en adelante ya no podrá permitir que los gobernantes continúen cometiendo excesos en el ejercicio de sus funciones.

⁶ *Ibidem*, p. 244.

En contraposición a este tono laudatorio se han levantado voces críticas que impugnan la forma en que el juicio se ha llevado a cabo. Ninguna de estas opiniones objeta la importancia que reviste la imposición de un castigo a los políticos que hayan incurrido en conductas nocivas para la sociedad. Empero, señalan que el asunto de las sanciones es muy delicado y debe tenerse mucha cautela para no dar pábulo a que estas acciones pudieran caer en la esfera de la animosidad que convierta a tales pronunciamientos en meros actos de persecución política de los que pudieran sacar ventaja los actuales dirigentes políticos.

Estas sospechas no resultan del todo infundadas. La forma como se redactó el texto de la iniciativa de ley que el presidente Kim Young-sam presentara ante la Asamblea Nacional con el propósito de lograr una aprobación expedita para investigar la masacre de Kwangdyu, contiene implícitamente una dedicatoria para las figuras del entonces presidente y de los jefes militares, sobre quienes cae la responsabilidad de haber tomado la decisión de reprimir a los manifestantes durante aquel aciago 18 de mayo de 1980. Así lo expresó el *Chosun Ilbo* en su editorial del 4 de diciembre de 1995, donde se afirma la convicción de que el propósito expreso de dicha ley es imputar la responsabilidad de todos esos infaustos sucesos sobre ambos ex presidentes.⁷

Por su lado, el columnista de la *Far Eastern Economic Review* de Hong Kong, Frank Ching, expresó que dicha ley significa un instrumento que el gobierno sudcoreano ha utilizado para ejercer una venganza política. Para Ching, el juicio contra Chun Doo-hwan y Roh Tae-woo tiene similitud con el que se instauró para juzgar a “la banda de los cuatro” en China, en el que la viuda de Mao Zedong y sus allegados recibieron la pena capital ante el júbilo de quienes fueron sus víctimas; evidentemente se trató de un acto de ex presión de rencor mas no de justicia.⁸

A este respecto, debe quedar asentado que pese a que los gobernantes sudcoreanos siempre pretendieron utilizar los logros económicos como un mecanismo de legitimación, éstos sólo tuvieron un éxito parcial. En la

⁷ *Korea Focus on Current Topics*, vol. 3, núm. 6, noviembre-diciembre de 1995, p. 114.

⁸ Frank Ching, “Korean Trial Sets Bad Precedent, Law is used as instrument to exact vengeance by those in power”, *Far Eastern Economic Review*, 10 de octubre de 1996, p. 40.

mente de la mayoría de la población jamás se ha olvidado tan lamentable suceso. Resulta entonces evidente que a la hora de decidir entablar el juicio fuera tomada en cuenta la presión que durante todo este tiempo han ejercido los familiares y amigos de quienes murieron en las calles de Kwangju, acto de brutal represión cuyas heridas no han logrado cicatrizar todavía y que a dieciséis años de distancia aún se mantienen abiertas, porque sigue planteando varias incógnitas que no han sido resueltas.

El interés con que los sobrevivientes y los familiares de las víctimas siguieron las sesiones del juicio se explica por un afán de conocer una verdad que no ha sido del todo revelada. Queda aún pendiente saber quién dio la orden de disparar y dónde se encuentran los cadáveres. Chun Doo-hwan ha sido declarado culpable de asesinato, pero no queda claro si efectivamente fue él quien dio la orden. Tampoco se ha dilucidado si los soldados atacaron a la multitud desde helicópteros para después proceder a incinerar los cuerpos. Todas estas conjeturas explican el rencor de la población y es por ello que la masacre se mantiene viva en su memoria.⁹

Toda esta animosidad contribuye a reforzar la idea de que el juicio no ha sido imparcial. Así lo ha expresado el equipo de abogados defensores de ambos indiciados, quienes han protestado por la premura con la que actuaron los jueces al festinar las diligencias con el deliberado propósito de llegar a un veredicto final en el plazo más breve. Este apresuramiento sólo tiene una explicación; se busca forzar una sentencia que de antemano se sabe habrá de consistir en la aplicación de la pena máxima. Así lo puso de relieve el mismo Chun, quien al final de una de las sesiones de la corte afirmó:

Ningún gobierno, por poderoso que sea, puede adecuar la realidad histórica con el deliberado propósito de forzarla para que encaje en las condiciones del presente... Espero que este juicio impulsado por motivos políticos habrá de poner fin a las maniobras de un gobierno que busca sacar ventajas políticas a costa del gobierno que le antecedió".¹⁰

⁹ Jeffrey Bartholet y Lee Pyung Chong, "After the Trial: Unsolved Mysteries of Kwangju. Who ordered the killing, and where are the bodies", *Newsweek*, 9 de septiembre de 1996. p. 36.

¹⁰ Shim Jae Hoon, "Swift-tough Justice. Due-process questions raised in Chun-Roh trial", *Far Eastern Economic Review*, 15 de agosto de 1996, p. 16.

El veredicto final fue el esperado: Chun fue condenado a la pena capital y Roh a veintidós años y medio de prisión. Junto con ellos, recibieron una sanción de diez años de cárcel otros trece generales, mientras que los nueve miembros distinguidos de los grandes consorcios sólo recibieron penas de dos años y medio. De cualquier manera, el juicio no ha terminado porque los condenados han apelado sus sentencias.

Cualquiera que sea el resultado del recurso de apelación, es innegable que el desenlace del juicio constituye una lección que puede ser interpretada de muy diversas maneras. Frank Ching, por ejemplo, ha expresado su idea del establecimiento de un mal precedente en el hecho de que estas acciones prohíjan que en el futuro todo aquel gobernante corrupto, autoritario y represor jamás se muestre dispuesto a abandonar el poder por abrigar el temor de ver a sus sucesores emprendiendo contra él un juicio.¹¹

Esta opinión implica que, independientemente de los actos de abuso de poder que puedan imputárseles a ambos ex presidentes, se encuentra el hecho innegable de que en su momento, ambos ex jefes de Estado llevaron a cabo acciones que constituyeron avances y posibilitaron la actual etapa del proceso de democratización del cual Kim Young-sam ha sido el principal beneficiado, gracias al hecho de haber formado una alianza con el grupo político encabezado por Roh Tae-woo.

La construcción de las alianzas políticas es otra cuestión que también ha quedado en entredicho, porque además de implicar la ruptura con otro de los hitos que han fortalecido el vínculo simbiótico entre políticos y empresarios, tales movimientos políticos han sido causa de rivalidades entre provincias, otra de las constantes en la historia política de Corea del Sur. Por espacio de tres décadas la fuerza hegemónica ha estado concentrada en la llamada "mafia de Kyongsang", que ha tenido el dominio casi absoluto de la escena política. En efecto, a esta élite provinciana pertenecen no sólo los últimos cuatro gobernantes de Corea del Sur, sino también los catorce inculcados menores, entre los que figuran miembros prominentes del círculo de los negocios y otros distinguidos representantes de los cuadros políticos que han ocupado altos puestos burocráticos. De ahí

¹¹ *Op. cit.*, p. 40.

que no hayan faltado opiniones que encuentran detrás de este proceso judicial indicios de “una guerra política entre provincias”.¹²

El problema de las rivalidades regionales constituye otra cara de la sociedad sudcoreana, en la que si bien históricamente no se han registrado divisiones étnicas ni religiosas, sí han estado presentes la animadversión entre diferentes grupos de población pertenecientes a determinadas zonas geográficas, y la preeminencia que se le atribuye a Seúl como el centro político, económico y cultural del país. Esta situación rompe con la idea que atribuye a Corea del Sur la existencia de una supuesta unidad política. Tales diferencias regionales son ancestrales. Hace quinientos años el célebre erudito confuciano Yi Tegue describió a los habitantes de las distintas regiones de Corea con una serie de estereotipos que aún hoy día prevalecen. Entre ellos figura la idea que considera como seres inferiores a los habitantes de la provincia de Chola, y como individuos agresivos y perversos a los oriundos de algunas provincias norteñas.¹³

En años más recientes el equipo de investigación formado por Kim Jak-min, Lee Yu-top y otros colegas ha presentado como conclusión de sus estudios sobre la animosidad de los sentimientos regionales, el hecho incontrovertible de la existencia de una fuerte discriminación contra la población nativa de Chola. Esta actitud constituye un elemento de división que ha afectado al proceso de democratización en su conjunto dadas las implicaciones políticas que ha tenido no sólo en los procesos electorales, sino también en los enfrentamientos que han escindido las filas de la oposición y de los movimientos obrero y estudiantil.¹⁴

El predominio regional que ha ejercido la provincia de Kyongsang se inició con Park Chung-hee y se afirmó después por Chun y Roh, dando por resultado graves efectos tanto económicos como políticos que han dejado una secuela de choques y rivalidades entre esta provincia y la de Chola. Sin embargo, en el momento presente no sólo está en juego la tradicional animadversión contra la provincia de Chola, sino que parece-

¹² Tony Emerson y Lee Pyung-chong, “La Hora del Veredicto, el ‘juicio del siglo’ en Seúl llega a su fin: pero ¿aflojará el puño de la vieja élite provincial conocida como la mafia de Kyongsang?”, *Newsweek en Español*, 4 de septiembre de 1996, p. 19.

¹³ Paul S. Crane., *Korean Patterns*, Seoul, Hollym Corporation Publishers, 1967, pp. 93-97.

¹⁴ Jang Jip Choi. “Political Cleavages in South Korea”, en Hagen Koo, *op. cit.*, pp. 44-46.

ra tratarse de una querrela en la que aparece confrontada consigo misma la provincia de Kyongsang.

En efecto, cuando Kim Young-sam asumió el poder, la opinión pública tuvo la esperanza de que con su arribo se superarían las rivalidades provinciales. De esta manera, al inicio de su periodo su campaña contra los políticos y jefes militares corruptos no redundó en que los nombramientos de sus colaboradores se hubiesen hecho obedeciendo a una tendencia hacia el favoritismo regional. Pero a medida que se fueron publicando los actos de corrupción de Roh y se llegó a insinuar que Kim mismo había formado parte del círculo de corrupción construido por el ex presidente, el nuevo jefe de Estado intentó crear un mecanismo de autodefensa y decidió formar un frente común con políticos originarios de su propio *kojyiang* (solar natal), el puerto de Pusan, situado en la parte sur de la provincia de Kyongsang. Tal acción ha provocado todo género de suspicacias, dando pábulos a múltiples rumores en los que se insinúa que Kim tiene el proyecto de escoger como su sucesor a un político oriundo de su misma ciudad con el propósito de contar con un incondicional que en el futuro pudiera cuidarle las espaldas.¹⁵

Por otro lado, el resentimiento de la población de Chola, que siempre se ha sentido relegada del reparto del poder político y económico, ha ido en aumento. Ésta es otra de las razones por las cuales la matanza de los jóvenes de Kwangdyu llevada a cabo por órdenes de los generales golpistas no se borra de la memoria. Por tanto no sorprende que, en tiempos recientes, la población nativa de Chola haya estado votando en bloque por candidatos propuestos por su líder provincial Kim Dae-jung, quien recientemente ha hecho un llamado para buscar “un equilibrio regional de poder” lo que ha sido interpretado como un mensaje para acabar con la primacía de Kyongsang y llegar incluso a hacer rotativa la presidencia entre candidatos nacidos en las distintas provincias.¹⁶

Empero, probablemente la lección más importante de esta catarsis nacional se ubique en la esperanza de que el resultado del juicio sirva efectivamente para poner fin a las prácticas de corrupción entre el binomio formado por el gobierno y los grandes consorcios, y que a partir de ahora sea posible despejar el camino para el establecimiento futuro de

¹⁵ *Ibidem*, pp. 19-20.

¹⁶ *Ibidem*, p. 19.

nuevas reglas de convivencia entre políticos y empresarios. Todo pareciera indicar que ha llegado la hora definitiva de poner fin a este viciado sistema que a los ojos de muchos observadores resulta inoperante en las actuales condiciones históricas de Corea del Sur.

Esta tarea no es fácil de acometer por tratarse de un problema que engloba muy diversas cuestiones. El paso más complejo consiste en eliminar la excesiva concentración de poder de la que hasta ahora ha gozado la figura del presidente. Es precisamente en la omnipresencia del ejecutivo donde se encuentra la raíz que alimenta al vínculo entre política y economía. Dicho de otra manera, la centralización del poder gubernamental es la fuente de la que ha emanado el control de la política industrial. Así lo afirma Jung Ku-hyun, profesor de la Universidad Yonsei, en un artículo aparecido en el periódico *Dong-A-Ilbo*, donde se asienta que precisamente el peso de este control central ha impelido a las empresas a efectuar el pago de "donaciones" periódicas con la promesa tácita de que habrán de obtener favores políticos que redundarán en beneficios económicos.¹⁷

La ruptura de este sistema de tráfico de influencias requiere, según Jung, fincar las bases de una nueva ética en la práctica de los negocios, para lo cual es necesario que los empresarios hagan una revisión de su conducta pasada con el firme propósito de enmendarla y tomar una nueva conciencia sobre la necesidad de adoptar otros patrones de comportamiento. Esta conducta llevaría a la construcción de un sistema diferente de relaciones, al que sólo podrían tener cabida quienes hubieran dado muestras de no continuar con el ejercicio de prácticas corruptas.

Con esta nueva ética se cambiaría no sólo la práctica tradicional hasta hoy prevaleciente de hacer negocios, sino que también podría servir para atenuar la excesiva presencia de los grandes conglomerados industriales estableciendo un marco institucional al que por principio tendrían que ajustarse los cinco consorcios más grandes, los cuales podrían tomar las medidas pertinentes para hacer funcionar un nuevo sistema gerencial formado por profesionales. Ésta sería la mejor forma de romper la inercia en la estructura de la administración, que en el momento presente descansa primordialmente en la presencia hegemónica del jefe. A partir de ahora la

¹⁷ Jung Ku-hyun, "Time to End Politics-Business Collusion", *Korea Focus on Current Topics*, vol. 3, núm. 6, noviembre-diciembre de 1995, p. 121.

responsabilidad debe recaer de manera compartida entre todos los cuadros del personal, atendiendo a criterios de experiencia y alta calificación.

La profesionalización del sistema gerencial podría servir también de acicate para eliminar a todas aquellas compañías que den muestras de no tener competitividad. En lo sucesivo, las industrias sudcoreanas deberán orientarse hacia proyectos cada vez más especializados, lo cual entraña una renovación estructural. Sin embargo, el éxito definitivo de este proceso de reforma implica ante todo hacer prevalecer, por encima de cualquier otra consideración, la importancia que reviste el rechazo al pago de sobornos; sólo de esta manera las industrias podrían asumir efectivamente la adopción de un genuino comportamiento ético.

Los estrechos lazos que por tan largo tiempo unieron al gobierno con las empresas, convirtiéndose en el sello distintivo del sistema económico sudcoreano, parecieran estar a punto de romperse. El arribo de nuevas realidades económicas internas y en el plano de la economía internacional plantea nuevos retos que le restan competitividad a la economía de Corea del Sur donde, al igual que en otras economías asiáticas, la época de altas tasas de crecimiento parecieran estar a punto de convertirse en un recuerdo del pasado.

POLÍTICA INDUSTRIAL PARA UNA NUEVA ECONOMÍA

Las otrora florecientes economías asiáticas tienden a perder su competitividad. En los últimos años se han multiplicado las voces que desde diversas perspectivas coinciden en presagiar el fin de los "milagros económicos". A principios de los noventa, cuando a los países del sureste de Asia se les recomendaba aprender del ejemplo de la primera generación de los llamados países de industrialización reciente, Walden Bello y Stephanie Rosenfeld publicaron un libro en el que señalaron que el modelo en cuestión poco podía ofrecer para el desarrollo de nuevas experiencias. Conforme al criterio de estos autores, el modelo exportador estaba agotado, afectado por una crisis de múltiples dimensiones cuyos efectos se resentían en el deterioro ecológico, la drástica desaparición de la agricultura, un rígido sistema de relaciones laborales, presiones estructurales en la economía y la ausencia de legitimidad política. Aunado a todos estos factores, el proteccionismo de los mercados impuesto en Estados Unidos y otras economías desarrolladas, junto con el costo

político interno, hacían inevitable una crisis que ha acabado por minar el dinamismo del modelo exportador, cuya solución requiere algo más que ajustes macroeconómicos.¹⁸

Más recientemente Paul Krugman sostuvo, en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*, la tesis en que se atribuye al fenómeno asiático una debilidad intrínseca debido a que las bases sobre las que se erigió el modelo y que han marcado el ritmo de crecimiento de estas economías han sido simplemente el resultado de la expansión del capital y de la fuerza de trabajo y no de un avance tecnológico básico, que es el elemento sobre el que verdaderamente se basa la generación de la productividad.¹⁹

A este respecto Corea del Sur no podía ser un caso de excepción. Desde finales de los ochenta ha habido indicios de la gestación de una crisis caracterizada por el desgaste de las bases de legitimidad del modelo autoritario de desarrollo económico, un agudo deterioro ambiental producto de la estrategia de industrialización seguida, y una profunda crisis de la estructura económica. La magnitud del problema fue reconocida por el entonces presidente Roh Tae-woo de la siguiente manera: "Los viejos sistemas y órdenes político, económico y social han empezado a resquebrajarse y tenemos en consecuencia que enfrentar la tarea de constituir nuevos sistemas y órdenes que los sustituyan."²⁰

Seis años después, la amenaza de la crisis continúa tornando nebuloso el panorama económico sudcoreano debido a los marcados signos de recesión que tienden hacia un declive de las tasas de crecimiento, el cual para mediados de este año registró una baja, quedando en 6.7. "Los coreanos han estado acostumbrados a altas tasas de crecimiento y si éste descende a cinco o seis por ciento es una crisis", ha declarado Kim Dong-ki, profesor de administración de la Universidad Koryo a la Revista *Far Eastern Review*.²¹

¹⁸ Walden Bello y Stephanie Rosenfeld, *Dragons in Distress. Asia's Miracle Economies in Crisis*, San Francisco, The Institute for Food and Development Policy, 1990, pp. 1-16.

¹⁹ Adi Ignatius, "Future Shock", *Far Eastern Economic Review*, 31 de octubre de 1996, p. 56.

²⁰ Citado en "Roh Blames Labor for Stumbling Economy", *Asian Wall Street Journal*, 11 de enero de 1990, p. 3. Cf. a Walden Bello y Stephanie Rosenfel, *op. cit.*, p. 21.

²¹ Adi Ignatius, "Future Shock", *Far Eastern Economic Review*, 31 de octubre de 1996, p. 56.

Esta situación ha generado un clima de incertidumbre entre la población. Los periódicos cotidianamente informan que la economía se puede caer de un momento a otro. Los editoriales recomiendan a la población que esté preparada para enfrentar cualquier eventualidad y le aconseja que evite efectuar viajes de turismo al extranjero dadas las difíciles condiciones económicas, ya que todo parece indicar que el déficit comercial de este año será el más grande registrado en la historia sudcoreana.²²

Las opiniones sobre el comportamiento de la economía reflejan tanto visiones optimistas como pesimistas. En los círculos del gobierno y de algunos centros de investigación económica se habla de una situación pasajera, mientras que entre los investigadores de institutos privados y los círculos financieros se le considera una crisis cuyos primeros atisbos de recesión datan de finales de 1995²³ y hoy se observan claramente en el declive de las exportaciones de los semiconductores, el acero, la petroquímica y los barcos; lo cual ha motivado un aumento del déficit comercial, inflación, altos costos de producción y bajas en la bolsa, hechos que los han llevado a pensar que el gobierno no ha tomado las medidas adecuadas para impedir el advenimiento de una crisis.

El gobierno ha respondido que el aumento en el déficit del comercio es un fenómeno inevitable debido a la recuperación del yen japonés. A finales de 1995 la moneda japonesa se cotizó en 84 yenes por un dólar mientras que a mediados de 1996 subió a 110; por tanto resulta natural un declive en el ingreso sudcoreano por concepto de exportaciones. Sin embargo, desde una perspectiva macroeconómica estos indicios, si bien desfavorables, no permiten hablar de que la economía vaya rumbo a una crisis, ha dicho Kwang Byung-tae, jefe del Comité Económico de la Asamblea Nacional, porque a pesar del registro deficitario de las exportaciones debido a la caída de los precios en los rubros señalados, el intercambio comercial ha presentado un aumento de 16% en la primera mitad del presente año. A lo anterior habría que agregar la creciente demanda interna, que de continuar habrá de contribuir a mantener funcionando a la economía. Lo anterior no significa que no se deba poner

²² Shin, Jin, "Administrative Reform for Economic Revival", *Korean Focus on Current Topics*, vol. 4, núm. 5, septiembre-octubre de 1996.

²³ Koo Yun-kwan, "Kore's Economy. Crisis or Soft Landing?", *Buisness Korea*, vol. 13, núm. 8, agosto de 1996, pp. 24-25.

atención al déficit comercial; a este respecto la política más adecuada será mantener los precios bajo control.²⁴

Junto con estas cuestiones tanto los economistas privados como los empresarios consideran que el gobierno debe poner atención a las implicaciones que entrañan el aumento de los salarios y las altas tasas de interés. El alza de los salarios es uno de los factores que restan competitividad a la industria sudcoreana en la economía mundial. Entre 1991 y 1994 el incremento en la tasa de salarios fue de 19.7%, comparado con 9.4% en Taiwan, 9.2 en Singapur y un decreciente 1.8% en Japón. Por su parte, las tasas de interés resultan tan exorbitantes que inhiben cualquier posibilidad de competitividad internacional.²⁵

Bajo estas circunstancias el gobierno sudcoreano ha puesto en marcha el Plan Quinquenal para la Nueva Economía, documento que pone un énfasis particular en la importancia de conceder al sector privado la iniciativa, tomando el lugar que antaño tuvo el gobierno en la dirección y control del desarrollo económico. Para lograr estas nuevas iniciativas, se considera que deben cumplirse dos condiciones: desreglamentar las actividades económicas de cada uno de los agentes económicos y lograr una participación equitativa en las relaciones económicas y una justa compensación.²⁶

Lo anterior significa que el gobierno busca continuar con su política de globalización y liberalización. El concepto de *seguejwa* (globalización) acuñado por el presidente Kim Yonung-sam en 1994 durante su visita de Estado a Australia, ha venido a formar parte del vocabulario de política económica y ha servido de base para la formulación de una nueva estrategia de desarrollo que busca situarlo no sólo en el plano económico sino también en los de la política, la sociedad y la cultura.

Dicho de otra manera, por medio de este proyecto globalizador el gobierno busca solidificar la capacidad de la industria sudcoreana de ser competitiva, y elevar, al mismo tiempo, la calidad de vida de la población. La consecución de estos logros requiere no sólo efectuar reformas en la

²⁴ "Fine Tuning a Sour Economy. One Expert's Point of View", entrevista con Hwang Byung-tae, *Business Korea*, vol 13, núm. 8, 1996.

²⁵ Koo Yun-kwan, *op. cit.*, p. 24.

²⁶ "The New Economy", Resumen del discurso pronunciado por Park Jae-yoon, Ministro de Industria y Comercio, en el Club de Corresponsales Extranjeros en Seúl, *Business Korea*, vol. 12, núm. 11, octubre de 1995, p. 13.

economía, sino también en el sistema político, la educación, el sistema jurídico, la prensa, la administración regional, el medio ambiente y la cultura. En este sentido, globalización y competitividad se complementan, dado que en la medida en que se logra afirmar la competitividad se está en posibilidades de lograr la verdadera globalización.²⁷

El proceso de liberalización marcha paralelo al de la globalización y es también concomitante con la competitividad. La tendencia hacia la apertura del mercado ha forzado a las compañías sudcoreanas a buscar en el exterior nuevas tecnologías y la ampliación de los mercados. Por otro lado, el monto de las inversiones sudcoreanas en el extranjero sobrepasa al de las inversiones foráneas en Corea del Sur. A este respecto, el Plan de la Nueva Economía también toma en consideración la expectativa de liberalizar el régimen de inversión extranjera. De funcionar esta estrategia se espera que para el año 2000 podría haber un flujo de inversión extranjera que podría llegar a ser de 98.4 por ciento.²⁸

La estrategia que el gobierno propone para atraer la inversión extranjera consiste en ofrecer la reducción de impuestos a todas aquellas empresas que estén dispuestas a contribuir al desarrollo tecnológico interno. En el caso de que se trate de inversiones hechas por corporaciones extranjeras, se les ofrece una exención de 100% de los impuestos por un lapso de cinco años y de 50% para los subsecuentes tres años. Las primeras operaciones de estos grupos se han puesto ya en marcha en lugares como Kwanggyu y Chonan.²⁹

Todas estas medidas denotan que el papel del gobierno en la conducción de la economía no ha perdido su importancia. Si bien bajo la política de la Nueva Economía se asume que la magnitud de las operaciones económicas y la consecución de la democracia hacen imposible que el gobierno pueda ejercer un control sobre todo el comportamiento de la economía, es innegable que las decisiones gubernamentales tienen un valor estratégico de importancia. Aunque de aquí en adelante el gobierno parece estar dispuesto a no interferir con las actividades del sector

²⁷ "Major Economic Reform. What Government Can... and Cannot Do", entrevista con Park Jae-yoon, ministro de Industria, Comercio y Energía, *Business Korea*, vol. 13, núm. 9, septiembre de 1996, p. 26.

²⁸ *Ibidem*, pp. 28-29.

²⁹ *Ibidem*, p. 28.

privado, todavía reserva para sí la función de continuar estableciendo las condiciones para que la economía florezca. Desde esta perspectiva el nuevo plan económico de cinco años representa un esfuerzo por reformar todos los sectores de la economía, entre los que destacan: el sistema financiero, el sistema bancario y la administración económica.³⁰

Para el sector financiero las reformas consisten en fortalecer las funciones financieras y ajustar los ciclos de las inversiones. Por tanto, se ha propuesto reducir las tasas de impuesto, ajustar el pago de tributos y restringir la reducción y la exención de los impuestos. El resultado ha sido, que comparado con cifras de 1992, en 1995 el más alto impuesto sobre el ingreso fue reducido de 50 a 45%; el impuesto integrado sobre la tierra y la propiedad se elevó de 17.3 a 31.6%, y la parte fija del gasto público descendió de 65.9 a 57.8 por ciento.³¹

En el sector bancario las reformas se han aplicado en tres direcciones: la liberalización, la apertura del mercado y la reestructuración. A este respecto se han llevado a cabo la liberación de las tasas de interés, la elección libre de los administradores de los bancos, la reducción de la política de financiamiento, la apertura paulatina del mercado financiero interno y la aplicación del sistema de renuncia a la apertura de cuentas anónimas.³²

Las reformas en la administración económica incluyen la eliminación total o la atenuación de los reglamentos en los que el gobierno desempeña papeles de servidor y de director que impone gravámenes a todo. Varios de los reglamentos que controlaban las inversiones, las personas e incluso el uso de la tierra han sido derogados por considerárseles innecesarios. En marzo de 1996 un total de 1 970 reglamentos estaban pendientes de cambio o abolición. Alrededor de 1 579 han sido revisados, ajustados o eliminados.³³

Empero, el problema de la reforma administrativa no radica únicamente en la revisión de los reglamentos, sino en un cambio de conductas que debe ir más allá para romper con muchos de los vicios arraigados en la burocracia que han redundado en la inepticia del sector gubernamental. Mientras que en el sector privado se han puesto en práctica medidas que

³⁰ *Ibidem*, p. 29.

³¹ *Idem*.

³² *Idem*.

³³ *Idem*.

garantizan la eficacia de sus acciones, el gobierno no ha hecho nada para que en el sector público se puedan generar también cambios, como serían la renovación de personal, su capacitación y la participación de especialistas. Los reglamentos continúan siendo aplicados con criterios discrecionales de los burócratas y, por lo tanto, se está muy lejos de lograr que haya transparencia en las acciones administrativas, al grado de que no puede esperarse honradez por parte de los burócratas. Es precisamente este punto el que ha dado pábulo a que en el pasado se hayan fortalecido los lazos de corrupción que han ligado a los burócratas con el mundo de los negocios. "Sin una mayor transparencia en la conducción de los asuntos administrativos y legales, será muy difícil esperar que los funcionarios puedan efectivamente desempeñarse como cumplidos servidores públicos cuyas acciones redunden en beneficio de todo el mundo."³⁴

Sin embargo, resulta todavía temprano para poder evaluar los efectos que todos estos cambios y los que se den en el futuro habrán de tener sobre la economía. El futuro inmediato es por ahora incierto. Los últimos informes económicos publicados coinciden en señalar que se agudizará la recesión, las exportaciones continuarán en declive mientras los precios irán en aumento. En septiembre las exportaciones particularmente de los semiconductores bajaron 47.6%, mientras que otros productos registraron en promedio un descenso de 1.3%. Las importaciones también registraron movimientos descendentes de 2.1%. En consecuencia, el déficit comercial registrado en septiembre fue de 1.53 billones de dólares, que sumado al del resto del año hace un total de 14.9 billones.³⁵

En medio de este oscuro panorama económico, la noticia del ingreso de Corea del Sur a la OCDE significa la filtración de un tenue rayo de luz. La opinión general coincide en afirmar que este ingreso al exclusivo club de países industrializados marca un hito histórico. Corea del Sur es el segundo país asiático miembro de la organización, y este hecho representa el reconocimiento pleno de sus logros y la madurez de su economía, lo cual le brinda la oportunidad de participar de manera más abierta en la economía mundial. Lo anterior significa que el mercado sudcoreano habrá de abrirse por completo y que la vía para la liberaliza-

³⁴ Shin Jin, *op. cit.*, pp. 66-67.

³⁵ "Economic Trends", *Business Korea*, vol. 13, núm. 11, noviembre de 1996, p. 9.

ción de la economía es ya irreversible, escribió en el *Hanguk Ilbo* del 12 de octubre el presidente el Instituto de Investigación del consorcio Hyundai.³⁶

Otros observadores consideran que la pertenencia a esta organización implica enfrentarse a nuevas tendencias y realidades económicas. "Es el preludio de la apertura de una era de competencia... en la que las corporaciones coreanas tendrán que enfrentar una fuerte competencia como las que jamás se han tenido en el mercado global."³⁷

Mientras en los círculos de los negocios la noticia ha sido motivo de júbilo y se considera que este ingreso habrá de acelerar el proceso de industrialización, otros sectores consideran que esta referencia no puede ser muy grata, porque se da justo en el momento en que la economía padece serios altibajos. Por su parte, los partidos de oposición, el Congreso Nacional para una Nueva Política (CNNP) y el de los Liberales Demócratas Unidos (LDU) han anunciado que votarán contra la ratificación del acuerdo. Según el líder del CNNP, Park Sang-cheon, "es prematura la entrada a la OCDE por darse en un momento de crisis económica..."³⁸

No obstante, todo parece indicar que el acuerdo será ratificado, dado que el gobierno y los demás sectores de la economía están convencidos de que a la postre la pertenencia a la OCDE se habrá de traducir en un beneficio para el desarrollo económico y habrá de servir como catalizador para elevar la competitividad internacional. La presencia de Corea del Sur en la organización es el punto de partida para efectuar el cambio de la economía sudcoreana hacia un modelo más liberal, lo cual no deja de representar una dificultad, pero es necesario enfrentarla para que la economía pueda lograr su plena madurez.

LAS NOTICIAS DE FIN DE AÑO

Los presagios que hacían de 1996 un año de infortunio al parecer quedan confirmados por las noticias contradictorias de fin de año: la reducción de

³⁶ Kim Yoong-woong, "Korea's OOE Entry and the Road Ahead", *Korea Focus on current topics*, vol. 4, núm. 5, septiembre-octubre de 1996, p. 61.

³⁷ Kim Chong-tae, "OCDE Membership. It's Time to Play in the Major Leagues", *Business Korea*, vol. 13, núm. 11, noviembre de 1996, p. 14.

³⁸ *Idem*.

las sentencias de los procesados en el llamado "juicio del siglo"; la incertidumbre en torno a la economía simbolizada por la caída de las tasas de exportaciones, situación que contrasta con la del año anterior cuando las compañías sudcoreanas ocuparon el primer lugar en ventas entre las economías de Asia Pacífico y las manifestaciones de los obreros en contra de las disposiciones de una nueva legislación laboral que busca conculcar el derecho al trabajo. Este hecho junto con las manifestaciones estudiantiles, vuelve a poner en primer plano de la discusión política el siempre recurrente problema de los derechos humanos.

El 16 de diciembre se conoció el anuncio de que una instancia judicial superior había reducido las condenas de los altos ex funcionarios y oficiales militares implicados en delitos de corrupción. La sentencia de muerte contra el ex presidente Chun Doo-hwan fue conmutada por la de cadena perpetua, mientras que la de su sucesor Roh Tae Woo se redujo de 22 años y seis meses de cárcel a 17. Por su parte las sentencias de los restantes 14 militares fue disminuida en un promedio de dos años.

Asimismo esta instancia mantuvo la decisión de ordenar a Chun y Roh el pago de 220.5 billones y 2 262.8 billones de wones, respectivamente, como resarcimiento al Estado por el dinero que recibieron como pago de sobornos. No obstante, éste no es el desenlace último, será en la Suprema Corte donde se habrá de emitir la sentencia final antes del próximo mes de abril³⁹ Con estos pronunciamientos al parecer se quiere atenuar el rigor de las condenas mas no el clima de justicia impulsado por el clamor popular que busca poner fin al maridaje entre políticos y hombres de negocios basado en la corrupción.

Los pronósticos sobre el crecimiento económico señalan que Corea del Sur será el único país entre los llamados "dragones asiáticos" que verá reducidas sus tasas de crecimiento. De acuerdo con un informe del Banco Asiático de Desarrollo confirmado por el Banco de Corea, para 1997 se pronostica una tasa de crecimiento de 6.7 por ciento. Asimismo, las tasas de ventas por productos manufacturados durante el primer semestre de 1996 bajaron a 1.3% comparado con el porcentaje de 22.3% registrado en 1995.⁴⁰

³⁹ "Regional Briefing. South Korea. Sentences Reduced", *Far Eastern Economic Review*, diciembre 26, 1996 y enero 2, 1997, p. 13.

⁴⁰ "Slowing Down. The slowdown continues with exports soft and imports up, as a troubling trade deficit grows larger and larger", *Business Korea*, diciembre de 1996, pp. 10-11.

El auge alcanzado por las operaciones comerciales en aquel año se observa con más claridad en el informe sobre los montos de las ventas de las grandes corporaciones asiáticas elaborado por el *Nihon Keizai Shimbun* en el que se clasifican los datos de las ventas efectuadas por las compañías de 10 economías asiáticas: Corea del Sur, Taiwan, Malasia, Singapur, Hong Kong, Indonesia, Tailandia, Filipinas, India y Vietnam; las economías de china y Japón no fueron consideradas en este estudio. Esta información cubre el periodo de abril de 1995 a marzo de 1996, las cifras están expresadas en millones de dólares de Estados Unidos, la cotización corresponde a la paridad que esta moneda tenía en marzo de 1996.⁴¹

De acuerdo con la clasificación contenida en este informe, las compañías de Corea del Sur ocuparon en el periodo señalado, 43 de los 100 lugares que cubre el estudio. En el caso de los primeros cincuenta lugares figuran 22 compañías sudcoreanas distribuidas de la siguiente manera: los tres primeros lugares corresponden a Samsung Electronics Co. (26 685), Hyundai Motor Co. (13 210), Korea Electric Power Corp. (12 795). El quinto, sexto, séptimo y octavo lugares los ocupan Pohang Iron & Steel Co. (10 500), Yukong Ltd. (8 424), LG Electronics Co. (8 422) y Kia Motors Co. (7 268). En el decimosegundo y decimotercer lugares figuran Daewoo Heavy Industries Co. (5 063) y Hyundai Engineering & Construction Co. (4 915). El decimosexto lugar corresponde a Sangyong Oil Refining Co. (4 439) y el decimoctavo a Korean Airlines Ltd. (4 318). El vigésimo primero lo ocupa L. G. Chemicals (4 236) y el vigésimo segundo a Daewoo Electronics Co. (3 994). En el vigésimo sexto figura Samsung Heavy Industries Co. (3 731). El trigésimo lugar corresponde a Daelim Industrial Co. (2 832). El trigésimo segundo lugar lo ocupa Dong-Ah Construction Industrial Co. (2 821). Del trigésimo cuarto al trigésimo séptimo se encuentran Hyundai Precisión & Industries Co. (2 537), Samsung Display Devices Co. (2 469), Hanjin Shipping Co. (2 448) y Hanwha Energy Co. (2 439). Finalmente los lugares cuadragésimo séptimo y cuadragésimo noveno los ocupan Hyundai Merchant Marine Co. (2 087) y Asia Motors Co. (2 053) respectivamente.⁴²

⁴¹ "Top 100 in sales led by companies in South Korea. Nikkei Asia Sales Ranking. Top 100", *The Nikkei Weekly*, 16 de diciembre de 1996, p. 28.

⁴² *Idem*.

Las cifras de este informe ofrecen un panorama muy distinto al actual que plantea un sombrío futuro para la economía. No obstante, en la historia del desarrollo económico de Corea del Sur ha habido varias épocas de crisis que han sido superadas y cabe pensar que esta última no puede ser la excepción.

Para ello es necesario un cambio de estrategia en las exportaciones, la que según el presidente del organismo de promoción del comercio e inversiones, Kim Eun-sang, debe considerar dos elementos primordiales. En primer lugar, las compañías sudcoreanas tienen que adoptar una política de ventas directas a través del uso de los nuevos sistemas de información y comunicación que han reducido la distancia entre productores y consumidores y en segundo, buscar la implantación de nuevas técnicas de comercialización que enfatizen la importancia de las marcas de los productos porque en la globalización económica, éstas resultan ser más importantes que el lugar de origen del producto. Dicho de otra manera, el repunte de las exportaciones sudcoreanas sólo será posible en la medida en que se logren combinar una nueva política de comercialización con otras medidas que pongan fin al problema de los altos costos y baja productividad.⁴³

En este último aspecto pareciera inscribirse la actual decisión del gobierno de enmendar la legislación laboral que ha terminado por generar una crisis política. En su editorial del 4 de diciembre de 1996, el *Chosun Ilbo*, considera que la propuesta de reforma a las leyes laborales puede resultar en un peligroso compromiso de doble filo. Debido a dos factores, uno externo y el otro interno, el gobierno sudcoreano se ha visto obligado a reformar sus prácticas de comercio y las relaciones laborales. El primero obedece a la necesidad de ajustar la industria a dos elementos inevitables: el régimen que rige al nuevo orden mundial bajo la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el nuevo ámbito internacional derivado del ingreso de Corea del Sur a la OCDE. El segundo se encuentra en las limitaciones de las estrategias de desarrollo anteriores al establecimiento del régimen de la OMC.⁴⁴

⁴³ Texto aparecido en el periódico de temas económicos *Maeil*, el 30 de noviembre de 1996 y reproducido en *Korea Focus on Current Topics*, vol. 4.

⁴⁴ "Compromise Bill on Labor Law Revision", *Korea Focus on Current Topics*, vol. 4, núm. 6, noviembre-diciembre de 1996, pp. 145-146.

Para corregir estas limitaciones la propuesta de reforma contiene algunas novedades. La idea más notable es la decisión del gobierno de eliminar las restricciones contra el establecimiento de varios sindicatos dentro de un mismo lugar de trabajo, la participación de éstos en actividades políticas y la intervención de terceras partes en los conflictos laborales.⁴⁵

Sin embargo, la manera en que se procedió a la aprobación de los cambios en la legislación hace pensar en que el verdadero propósito de la legislación no eran estas cuestiones sino otro muy diferente. Al anochecer del día 26 de diciembre en una reunión secreta en la que participaron únicamente los representantes del partido en el poder, el Partido de la Nueva Corea, que tiene la mayoría de 157 sobre los 299 escaños que forman la Asamblea Nacional quienes de manera expedita, en 7 minutos, aprobaron 11 proyectos de ley que imponen reformas al mercado laboral. Estas nuevas leyes permiten a las compañías despedir a sus empleados cuando lo consideren conveniente lo cual pone fin al sistema de trabajo vitalicio. Además las compañías podrán modificar los horarios y remplazar a los trabajadores en caso de huelga y permite la injerencia en asuntos laborales de la tristemente celebre agencia de inteligencia hoy denominada Agencia para la Planeación de la Seguridad Nacional.⁴⁶

La insensibilidad política con la que se ha conducido esta cuestión revela la actitud de un gobierno autoritario y no la de una democracia como la que el presidente Kim Young-sam dice representar. No deja de ser una ironía que el líder opositor de los gobiernos militares de antaño recurra a tácticas propias de otros tiempos. Sin embargo, el fin parece justificar los medios y con estas medidas Kim deja en claro que pretende forjar la competitividad de la economía sudcoreana haciendo recaer, como en el pasado, todo el peso sobre los hombros de los trabajadores, de quienes esta vez se espera habrán de terminar renunciando a su seguridad en el empleo.

No extraña entonces que los trabajadores se sientan traicionados por el presidente y estén dispuestos a no ceder en la defensa de sus derechos. La lucha apenas empieza, así lo muestran las huelgas generalizadas en las plantas automotrices y los astilleros que amenazan con extenderse a otros sectores haciendo de este movimiento de protesta un asunto cuya solución no podrá darse en el futuro más inmediato.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ "South Korea's two battfronts", *The Economist*, 4 de enero de 1997, p. 37.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	República de Corea
<i>Capital:</i>	Seúl
<i>Extensión territorial:</i>	99 274 km ²
<i>Religión:</i>	Budismo, culto a los antepasados, chonkokio y cristianismo
<i>Idioma:</i>	Coreano (lengua oficial)
<i>Moneda:</i>	Won (848 = 1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Régimen presidencialista con una Asamblea Nacional
<i>Principales organizaciones políticas:</i>	En el poder: Partido Liberal Demócrata (DLP) De oposición: Partido Demócrata (DP) Partido de Unificación Nacional (NUP)
<i>Principales miembros del Consejo de Estado</i>	
<i>Presidente:</i>	Kim Young-sam
<i>Primer ministro:</i>	Lee Soo-sung
<i>Primer viceministro y ministro para la unificación:</i>	Kwon O-kie
<i>Viceministro y ministro de planeación económica:</i>	Rha Woong-bae
<i>Ministros:</i>	
<i>Agencia para la Planeación de la Seguridad Nacional:</i>	Kwon Yong-hae
<i>Comunicación:</i>	Lee Suk-chae
<i>Defensa:</i>	Lee Yang-ho
<i>Educación:</i>	Ahn Byung-yoon
<i>Medio Ambiente:</i>	Chung Chong-teck
<i>Relaciones Exteriores:</i>	Gong Ro-myung
<i>Salud y Bienestar Social:</i>	Kim Yang-bae
<i>Interior:</i>	Kim Woo-suk
<i>Justicia:</i>	Ahn Woo-mahn
<i>Relaciones Laborales:</i>	Jin Nyun
<i>Ciencia y Tecnología:</i>	Chung Kun-mo
<i>Industria y Comercio:</i>	Park Jae-yoon
<i>Asuntos Políticos:</i>	Choo Don-shik

Administración Gubernamental: Kim Ki-jae
 Agricultura, Silvicultura y Pesca: Ghang Wun-tae
 Construcción y Transporte: Choo Kyung-suk
 Gobernador del Banco de Corea: Lee Kyung-shik

DATOS DE POBLACIÓN

	1992	1993	1994
Población total (millones)	43.66	44.05	44.45
Densidad de población (personas por km ²)	-	443.7	447.3

Fuentes: *The Far East and Australasia, 1996*, Europa Publications Limited, Londres, 1993.

EDUCACIÓN, 1994

	Instituciones	Profesores	Alumnos
Kinder	8 910	24 288	510 100
Primaria	5 900	139 096	4 099 395
Escuelas medias	2 645	99 775	2 508 657
Escuelas superiores	1 784	97 064	2 060 825
Vocacional	135	9 375	506 806
Normal	11	736	18 291
Universidad	127	41 576	1 132 437
Escuela para graduados	368	n.d.	109 983

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA*

POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

(Promedio anual, miles de personas mayores de 15 años)

	1992	1993	1994
Agricultura, silvicultura y pesca	2 991	2 828	2 699
Minerías y canteras	63	52	40
Manufacturas	4 828	4 652	4 695
Electricidad, gas y agua	66	65	71
Construcción	1 658	1 685	1 777
Comercio, restaurantes y hoteles	4 419	4 837	5 198
Transportes, almacenes y comunicaciones	1 004	1 005	1 006
Financiamientos, seguros y bienes inmuebles	1 228	1 360	1 494
Servicios comunales, sociales y personales	2 704	2 769	2 857
Total de empleados	18 961	19 253	19 837
Desempleados	465	550	489
Total de la fuerza laboral	19 426	19 803	20 326
hombres	11 627	11 890	12 167
mujeres	7 799	7 913	8 150

*Excluye fuerzas armadas.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE LA VIDA

(Índice de precios al consumidor: base 1990=100)

	1992	1993	1994
Comida	119.3	123.8	135.4
Casa	119.8	126.8	132.3
Combustible, luz y agua	114.7	119.4	123.3
Mobiliario y utensilios	109.7	113.2	117.0
Vestido y calzado	111.4	115.2	117.9
Tratamiento médico	111.2	114.3	118.0
Educación, cultura y recreación	115.4	124.3	132.5
Transporte y comunicación	116.2	123.9	131.0
Total (incluye otros)	116.1	121.7	129.3

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COMUNICACIÓN

	1990	1991	1992
Radio receptores (miles)	43 060	434 850	44 250
Receptores de televisión (miles)	9 000	9 100	9 300
Teléfonos (miles)		n.d.	n.d.
Libros			
títulos	39 330	29 432	27 889
copias (miles)	247 962	160 551	136 392
Periódicos	39	n.d.	63

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

BALANZA DE PAGOS

(Millones de dólares de Estados Unidos)

	1992	1993	1994	1995
Cuenta corriente	-3 939	1 016	-3 855	-8 251
Exportaciones FOB	75 169	80 950	93 676	123 203
Importaciones FOB	-77 315	-79 090	-96 822	-127 949
Balanza comercial	-2 146	1 860	-3 146	-4 746

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

CUENTAS NACIONALES

(Miles de millones de won)

	1992	1993	1994	1995
Consumo del gobierno	26 110	28 746	32 425	36 387
Formación bruta de capital	87 907	96 219	109 379	128 659
Consumo privado	129 735	143 722	164 356	185 899
Producto Interno Bruto (PIB)	240 392	267 146	305 970	351 295
Producto Interno Bruto (PIB a precios de 1985)	205 860	217 699	236 376	257 537

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	1992	1993	1994
Agricultura, silvicultura y pesca	17 805.8	18 832.5	21 499.9
Minería y canteras	928.5	902.1	1 010.4
Manufacturas	66 710.1	72 158.5	81 991.1
Electricidad, gas y agua	5 285.2	6 194.5	7 070.3
Construcción	32 870.6	37 005.9	41 026.2
Comercio, restaurantes y hoteles	28 802.6	31 187.6	35 603.1
Transporte, almacenes y comunicaciones	16 390.1	19 112.2	22 629.3
Financiamiento, seguros, bienes inmuebles y servicios comerciales	39 923.0	45 481.4	52 119.5
Servicios del gobierno	18 824.3	21 231.8	24 211.9
Servicios comunales, sociales y personales	9 385.7	10 674.9	12 288.4
Servicios sin fin de lucro	6 142.4	6 908.9	7 870.2
Subtotal	243 068.5	269 690.3	307 320.3
Gasto de importación	7 212.0	7 397.4	8 812.3
Menos servicios bancarios imputados	9 888.3	9 941.5	11 124.8
PIB a precios corrientes	240 392.2	267 146.0	305 007.7

Fuente: *The Far East and Australasia*.RESERVAS INTERNACIONALES
(Millones de dólares de Estados Unidos)

	1992	1993	1994	1995
Oro*	32.6	33.3	33.6	34.4
DEG	42.0	58.1	76.3	97.7
Reserva en FMI	438.7	465.9	530.8	651.8
Divisas	16 639.9	19 704.2	25 032.1	31 928.2
Total menos oro	17 120.6	20 228.2	25 639.3	32 677.7

*Valuación nacional.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.COMERCIO INTERNACIONAL POR GRUPO DE MERCANCÍAS
(Millones de dólares)

	1992	1993	1994
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	4 096.8	4 001.5	4 761.3
Materias primas, excepto combustibles	8 321.3	8 875.9	9 404.5
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	14 636.1	15 052.6	15 414.5
Químicos y productos derivados	7 660.9	8 228.1	9 762.8
Manufacturas básicas	11 898.6	12 069.9	15 936.4
Maquinaria y equipo de transporte	28 966.2	28 417.1	37 408.2
Varios artículos manufacturados	5 210.3	6 147.6	8 164.6
Total (incluye otros)	81 775.3	83 800.1	102 348.2
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	2 118.5	2 060.3	2 292.6
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	1 748.0	n.d.	n.d.
Químicos y productos derivados	1 736.2	4 921.3	6 339.2
Manufacturas básicas	18 491.0	20 685.8	22 949.2
Maquinaria y equipo de transporte	32 556.4	36 964.8	47 067.4
Varios artículos manufacturados	15 874.7	14 219.7	13 504.0
Total (incluye otros)	76 631.5	82 235.9	96 013.2

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
(Miles de dólares)

	1992	1993	1994
<i>Importaciones</i>			
Alemania	3 742 542	3 954 711	5 159 380
Arabia Saudita	3 797 383	3 734 745	3 815 521
Australia	3 085 796	3 346 684	3 782 481
Canadá	1 573 779	1 695 065	2 004 836
China, República Popular de	3 724 941	3 928 147	n.d.
Emiratos Árabes Unidos	1 282 853	1 233 145	1 080 834
Estados Unidos	18 287 269	17 928 188	21 7478
Francia	1 380 419	1 484 737	1 818 404

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES (conclusión)

	1992	1993	1994
Hong Kong	793 969	938 764	659 958
Indonesia	2 291 969	2 588 386	2 842 867
Irán	1 062 012	n.d.	n.d.
Italia	1 348 398	1 397 605	1 954 264
Japón	19 457 651	20 015 520	25 389 988
Malasia	1 758 214	1 946 508	1 875 974
Omán	1 329 362	1 117 103	787 899
Reino Unido	1 355 249	1 400 963	1 662 054
Singapur	1 788 369	1 540 014	1 659 875
Taiwan	1 315 239	1 407 113	1 799 544
Total (incluye otros)	81 775 257	83 800 145	102 348 175
<i>Exportaciones</i>			
Alemania	2 876 981	3 592 794	4 313 496
Arabia Saudita	940 768	944 066	878 023
Australia	1 094 517	1 184 732	1 231 895
Canadá	1 608 321	1 374 041	1 389 709
China, República Popular de	2 653 625	n.d.	n.d.
Estados Unidos	18 090 047	18 137 640	21 552 796
Francia	980 921	890 093	1 001 831
Hong Kong	5 909 029	6 430 766	8 014 974
Indonesia	1 934 667	n.d.	n.d.
Italia	869 214	605 132	756 116
Japón	11 599 453	11 564 418	13 522 860
Liberia	1 340 593	782 139	n.d.
Malasia	1 135 884	1 429 970	n.d.
México	905 362	997 081	n.d.
Países Bajos	1 014 286	950 022	1 121 421
Panamá	1 841 799	n.d.	n.d.
Reino Unido	1 829 720	1 661 128	1 782 59
Singapur	3 221 771	3 110 200	4 151 77
Tailandia	1 532 159	1 760 108	n.d.
Total (incluye otros)	76 631 515	82 235 866	95 013 23

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.PRINCIPALES EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN 1995
(Millones de dólares)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Transistores	11 848	Maquinaria y equipo de transporte	37 408
Textiles	7 839	Combustibles, lubricantes y minerales	15 406
Vestidos y accesorios	5 652	Productos químicos	9 762
Buques y barcos	4 945	Materias primas	9 405
		Alimentos y animales vivos	4 761
Total (incluye otros)	96 013	Total (incluye otros)	102 349

Fuente: *Country Report, Republic of Korea*, núm. 2, 1996.PRINCIPALES PAÍSES; DESTINO Y ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES
Y EXPORTACIONES EN 1995
(Porcentaje del total)

<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>	
Estados Unidos	21.4	Japón	24.8
Japón	14.1	Estados Unidos	21.1
Hong Kong	8.3	China	5.3
China	6.5	Alemania	5.0
Alemania	4.5	Arabia Saudita	3.7

Fuente: *Country Report, Republic of Korea*, núm. 2, 1996.

RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-COREA
(Miles de dólares)

Año	Exportaciones	Cambio anual (%)	Importaciones	Cambio anual (%)	Balance	Cambio anual (%)	Participación en el comercio total de México (%)	
							Exportaciones	Importaciones
1980	13 259	-	32 725	-	-19 466	-	0.09	0.17
1981	13 239	-0.15	25 386	-22.43	-12 147	-37.60	0.07	0.11
1982	111 714	743.83	25 156	-0.91	86 558	-812.59	0.53	0.17
1983	138 425	23.91	639	-97.46	137 786	59.18	0.62	0.01
1984	158 165	14.26	14 998	2 247.10	143 167	3.91	0.65	0.12
1985	101 893	-35.58	11 078	-26.14	90 815	-36.57	0.47	0.08
1986	77 841	-23.61	17 906	61.64	59 935	-34.00	0.48	0.14
1987	69 801	-10.33	27 058	51.11	42 743	-28.68	0.34	0.20
1988	101 016	44.72	110 945	310.03	-9 929	-123.23	0.49	0.55
1989	51 457	-49.06	204 904	84.69	-153 447	1 445.44	0.23	0.81
1990	103 507	101.15	559 500	173.05	-455 993	197.17	0.39	1.79
1991	34 702	-66.47	774 600	38.45	-739 898	62.26	0.13	2.03
1992	36 948	6.47	905 400	16.89	-868 462	17.37	0.13	1.88
1993	25 740	-99.36	661 865	-97.69	-636 125	97.62	n.d.	0.05
1994	38 252	48.61	733 721	10.86	-695 469	n.d.	n.d.	n.d.
1995*	29 672	-22.43	562 969	-23.27	-533 297	-23.32	0.07	1.39
1996*	113 344	281.99	594.258	5.56	-480 914	-9.82	0.21	1.21

n.d.: no disponible.

*Al mes de julio.

Fuentes: Banco de México y Estadísticas del Comercio Exterior. Informe Preliminar, INEGI, vol. XIX, núm. 7.